escribidores en la WEB

RELATOS CREADOS POR HOMBRES Y MUJERES MAYORES DE 65 AÑOS DEL TALLER ESCRIBIDORES (DESDE 2017) MIRAFLORES. escribidores40@gmail.com

ew2021-23

Esperando la luna llena (*)

Escribidora:
LAURA SOTO
(Lima, 1936)

Dice la leyenda que en un puerto escondido del oeste de la lejana India, vivía una familia compuesta por mamá, hija y nieta, quienes a pesar de muchas privaciones y problemas eran felices.

Cuando la nieta llegó a la adolescencia tuvo un niño a quien le puso de nombre Languendin y que se convirtió en la razón de vivir de las tres mujeres.

La nieta tenía una vida algo alborotada, pero adoraba a su niño, y en cuanto llegaba a casa, lo besaba, alzaba y salía con él a la playa poniéndose sus mejores galas, pues para ella era ir a disfrutar de la vida con su hijo y sentía que debería vestirse para la ocasión.

La mamá y la abuela se acostumbraron a ello. Pero un buen día la nieta regresó de la playa desesperada, llorando y gritando fuera de sí. ¿Qué había pasado? Dijo que una sirena le había arrebatado a su niño, no cabía en su desesperación y perdió la razón. Todos pensaron que el niño se había ahogado en un descuido de la madre.

De allí en adelante, ataviada con un lindo vestido, se arreglaba y salía a la playa, y allí clamaba, lloraba, gritaba al mar le devuelva a su hijo. Las olas del mar salían a su encuentro y la bañaban; ella se imaginaba que era su niño que la abrazaba y en una comunión de cariño se extasiaba y caía rendida en la arena.

La madre y la abuela la seguían día a día para cuidar a su niña, a quien el mar le había arrebatado el amor de su vida, su hijo, pues temían que en su frenesí de locura se ahogase. Discretamente, la observaban de cerca.

Un día, estando esta niña en la playa, toda triste y llorando, se apareció la sirena que se había llevado a su niño y le dijo que lo había hecho pues quien lo reclamaba era su padre, el Mar. Pero agobiada por el llanto de ella, le concedió ver a su niño todas las noches en que hubiera luna llena. La sirena lo traería esa noche y lo recogería en cuanto se ocultase la luna.

En adelante la madre esperaba con ansia la llegada de la luna llena, pues vería a su niño. Ataviada con vestidos vaporosos iba a su encuentro; la sirena se lo entregaba y la madre jugaba con su niño toda la noche, se lo comía a besos y abrazos. Su madre y su abuela, escondidas, vigilaban la escena de esos encuentros.

Pasaron los años. El niño crecía, pero prometía a su madre cuidarla hasta el fin de sus días. Ella sólo vivía esperando que llegase la luna llena y que la sirena trajese al niño sorteando las olas encrespadas; ella, feliz, siempre lo esperaba.

Hasta que un día, ya muy anciana, cuando ya no estaba la madre ni vivía la abuela, ella, muy arreglada, esperó sentada a su hijo, pero él no apareció. Llorando sobre esa arena blanca, bañada por el mar de aguas turquesas, finalmente cerró los ojos.

Cuenta la leyenda que en esa playa hay una roca que parece una mujer

IMAGEN DE INTERNET

De la pintura de María Teresa Cáceres

TALLER CREATIVO ESCRIBE
UN LIBRO TU LIBRO
Milagros Salas Ochoa

(*) Historia de la autora publicada en el libro “escribidores 2018"